

Alejandro de Humboldt

Jesús E. Saavedra R.

palmasaavedra@gmail.com

*Conferencia dictada en ocasión de la instalación del capítulo Centrooccidental
de la Asociación Cultural Humboldt de Venezuela*



Corría el mes de marzo de 1874 y don Aristides Rojas en uno de los primeros trabajos publicados en Venezuela con el objeto de enaltecer la obra de Alejandro de Humboldt se preguntaba. "¿Qué recuerdos nos quedan de Humboldt?". ¿Qué objeto de su propiedad, qué carta del ilustre viajero, o que testimonio que hayamos logrado conservar -con el respeto que inspira su memoria- nos acerca a la verdadera talla de este infatigable explorador? ¿Qué hemos hecho por nuestra parte, para que su recuerdo no fenezca? ¿De qué manera hemos contribuido a avivar su recuerdo? ¿Qué destino final obtuvieron las impresiones que recibiera la primera vez que piso nuestro suelo? Las precisas interrogantes de Aristides Rojas, notable prócer civil del siglo XIX, me sirven de inspiración para desarrollar estas palabras.

Sugiero una primera precisión. La importancia de Alejandro de Humboldt para la cultura y la ciencia en nuestro país puede ser medida desde varios puntos de vista. Directamente, evaluando la variada bibliografía producida por él, sobre la geografía física, la geología, hidrografía, fitogeografía, y numerosos aspectos de la geografía humana de la entonces provincia colonial. De hecho, en reconocimiento de su dilatado y valioso aporte para la comprensión de Venezuela, el Libertador Simón Bolívar lo consideró como el descubridor científico de América.

En una segunda perspectiva, me atrevo a sugerir la alta valoración de la obra del ilustre berlinés en estas tierras. En ella se observa y deriva una profusa bibliografía que sobre su vida y obra -en tierras venezolanas- se logró producir en el país. Desde el Libertador Simón Bolívar quien mantuvo un fecundo intercambio epistolar con Humboldt, pasando por Aristides Rojas, Eduardo Röhl, José Antonio Ramos Sucre, Mariano Picón Salas, José Luis Salcedo Bastardo, Pascual Venegas Filardo, Volmark Vareski, así como muchos otros escritores y científicos venezolanos, en su conjunto han logrado mantener viva la obra y el pensamiento humboldtiano entre nosotros.

Existe además un tercer punto de vista para analizar la vigencia y presencia de Humboldt en Venezuela, el cual no es otro que el arraigo de su nombre y su obra en la conciencia popular del país. Vale la pena recordar una anécdota contada por Adolf Meyer en su excelente biografía sobre Humboldt. El señor Meyer fue comisionado por el Gobierno Federal Alemán para asistir a los actos conmemorativos del centenario de la muerte del sabio. Una de las actividades fue la develación de la placa que hoy vemos en el interior de la cueva del Guácharo en Caripe (Decretada en 1949 como Monumento Natural Alejandro de Humboldt) uno de los fenómenos de la naturaleza más extraordinarios de la América del Sur.

Pues bien, a la entrada de la cueva se produjo un dialogo entre Meyer y un campesino oriental que se acercó preguntándole si eran estadounidenses. Al responderle negativamente y manifestarle que eran alemanes el campesino exclamó: "De modo que ustedes son compatriotas del famoso sabio Alejandro de Humboldt" Meyer sorprendido le preguntó: ¿Conoce usted a Humboldt? ante lo cual el campesino le respondió: "Como no voy a conocerlo si fue el hombre que le dio nombre a nuestras plantas y animales. Esto se estudia en la escuela".

Pascual Venegas Filardo en uno de sus ensayos sobre el sabio dice: "En Humboldt vemos a uno de los más ilustres venezolanos" esta nacionalización no la decreta mi ilustre colega larense sino el pueblo venezolano. Ese nombre se nacionaliza, cobra cuerpo, se expande y sirve para bautizar una universidad, o un colegio superior, una revista, o un centro científico, o una academia, o una

biblioteca pública pero también un hotel en Quito frente al volcán Pichincha como en Caracas sobre el cerro El Ávila. Porque Humboldt que es un nombre consustanciado con la ciencia, es también un nombre popular, nombre bueno para que el pueblo lo repita o para que lo sepa el niño que va a al aula escolar con su inocencia o su inquietud atisbante de los primeros descubrimientos.

Alejandro de Humboldt tuvo una productiva y larga vida de 90 años. Todos ellos de una intensa y envidiable actividad. A los 60 años emprendió su expedición asiática y a los 75 empezó a materializar la publicación de su obra fundamental, el *Kosmos*.

Humboldt empieza a mostrar en su época, los rasgos del científico naturalista contemporáneo. Es un sabio conformado a partir de los métodos de observación y experimentación de la ciencia post-renacentista, de la exigencia y reflexión newtonianas; de la hondura y rigor kantianos; de la variada amplitud y realismo enciclopedista; de la profunda convicción del racionalismo ilustrado; de la exaltación y el toque genial de su amigo Johann Göethe.

Humboldt estructura toda su actividad científica a través de un gran proyecto: La exploración y el estudio de gran parte de las tierras iberoamericanas. El viaje a América – dice Meyer Abich en su biografía – es indisociable de su vida y su persona; sin él Humboldt no sería Humboldt. La importancia científica de nuestro personaje y de su viaje a América no solo se restringe a los valiosos aportes en el ámbito de las ciencias naturales.

Gracias a este viaje la geografía, que hasta entonces era una miscelánea de curiosidades y de datos sueltos recogidos por los viajeros en todos los países de la tierra, alcanzó rangos de ciencia. Sus observaciones sobre el magnetismo terrestre sentaron los cimientos de la geofísica, en la actualidad una de las ciencias fundamentales en la investigación espacio – planetaria.

Pero la obra por excelencia de Humboldt, fue la creación de la fitogeografía, perfilada por él a partir de los principios de la morfología de Göethe y de un concienzudo estudio del reino vegetal en las selvas, sabanas y montañas de los trópicos americanos. Humboldt con sus estudios incorpora el continente americano a la investigación científica mundial.

De tal manera que nuestro compatriota, ya como les comenté nuestro pueblo lo nacionalizó, no solo fue el descubridor científico de América, sino uno de los mayores científicos del siglo XIX. La gran aventura americana la inició Humboldt el 16 de julio de 1799, cuando pisa tierra venezolana en Cumaná. Lo acompaña el botánico francés Aimé Bonpland, además de científico, amigo personal y mano derecha de Humboldt en su travesía americana que duró casi cinco años.

El 16 de julio debe ser una fecha memorable en los anales científicos venezolanos. Desde esta fecha y durante 16 meses el sabio se radicará en nuestra tierra a la que dedicará lo más selecto e inspirado de su monumental trabajo describiendo y analizando magistralmente nuestra naturaleza.

En su libro *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente* hace una brillante descripción y análisis de nuestra geografía; escrita además con un romántico y excepcional lenguaje que evidencia el cariño especial que durante el resto de su existencia Alejandro de Humboldt le profesó a Venezuela. Con delirio contempló la naturaleza tropical, que lo impactó con toda la explosión de color, sonidos y aromas que impresionaron indeleblemente al joven europeo en su

primer contacto con la tierra firme tropical, precisamente, en nuestra costa cumanesa.

El producto del trabajo científico de Humboldt en Venezuela se puede valorar por los siguientes datos. Abrió el camino a los estudios de la geología en el país, que un siglo después otro alemán, Wilhem Sievers, sistematizó. Enriqueció la hidrografía de las cuencas que visitó, muy especialmente la del Orinoco, al cual dedicó parte importante de su obra. Ubicó exactamente el caño Casiquiare, canal natural que une al Orinoco con el Amazonas, demostrando la invalidez de un dogma científico a ese momento dominante en el mundo de la ciencia: La división natural infranqueable de las cuencas de los grandes ríos y discurre el modo de unir por medio de canales los ríos suramericanos soñando con una pasmosa navegación desde Angostura hasta Buenos Aires.



Ferdinand Bellermann, Cueva del Guácharo, 1874

En Venezuela, Humboldt fundamenta con sus expediciones las bases para la formulación de la fitogeografía como una rama de las ciencias naturales, así mismo hizo una gran recopilación y clasificación taxonómica de especies de nuestra flora. En este campo es importante destacar los siguientes datos: En su viaje a América Humboldt y Bonpland recogieron cerca de 60.000 ejemplares de plantas pertenecientes a unas 5.800 especies diferentes. De estas, 3.600 especies eran desconocidas para los científicos de la época., Dicho en otras palabras, en este viaje Humboldt y Bonpland, lograron recoger cerca de la décima parte de las plantas conocidas para el momento, en tanto que enriquecieron 6% del inventario botánico mundial.

Lamentablemente ni nuestra región semiárida, ni los páramos venezolanos

recibieron a los ilustres visitantes. Una investigación que es importante reseñar fue la realizada por Humboldt en los llanos de Guárico en el campo de la electricidad animal o Galvanismo, el sabio fue un apasionado de este campo hasta el punto de experimentar en su propio cuerpo. Es notable la narración de sus experiencias en Calabozo, estado Guárico, donde un curioso y muy bien informado para ese entonces, un venezolano llamado Carlos del Pozo, quien sin estímulos y con escasos medios se había dedicado al estudio de la física, en una época en que aspirar a la ilustración parecía ser un atentado a la paz de la colonia. Pues bien, la investigación con los gimnotos eléctricos o tembladores en Venezuela contribuyó al avance en la investigación de la electricidad animal que a su vez le abrió las puertas al desarrollo de la electricidad.

Hizo también aportes significativos en el campo de las mediciones geodésicas, magnetismo y elaboró mapas que fueron publicados en sus tres *atlas*, resultado de su maravillosa aventura americana. No obstante, los aportes del sabio fueron también en el campo de la geografía humana ya que hizo excelentes reportes de las características demográficas, económicas y culturales de nuestro país. Todo esto escrito, con una especial predilección y con el gran afecto con que siempre nos reconoció Humboldt.



Ferdinand Bellermann, costa de La Guaira, 1874

En sus obras se puede decir que creó un nuevo género literario. La narración científica desprovista totalmente de ficción y colmada de densas aportaciones para el esclarecimiento de la ciencia de la naturaleza. Humboldt además de darnos una visión científica y hermosamente poética de nuestra patria, estimuló las iniciativas de otros estudiosos durante el siglo XIX, abriendo

derroteros a José María Vargas, Fermín Toro, Arístides Rojas, Adolfo Ernst, Agustín Codazzi y Lisandro Alvarado, quienes se nutrieron de esa fuente extraordinaria de conocimientos que se recreaba en el sabio alemán.

Quiero por último hacer referencia a la influencia determinante y tal vez poco evaluada que tuvo Alejandro de Humboldt en el proceso emancipador americano y para ello es clave hablar acerca de las relaciones entre Humboldt y Bolívar. Se conocieron en París en 1804, el joven caraqueño de encontraba en ese momento de su vida en el cual acababa de perder a su esposa, la muerte, nota permanente en la vida del Libertador, sacude aquel fecundo temperamento y lo lanza a la política.

En París, durante ese año, Bolívar vive la efervescencia del auge napoleónico singular evento que lo impacta profundamente. Ambos tienen la oportunidad de conversar e intercambiar opiniones sobre la realidad política de la época, tanto de la europea como la correspondientes a Latinoamérica, a la cual la mente acuciosa y profunda de Humboldt, le había dedicado especial atención dentro de la concepción integral de sus análisis geográficos. Bolívar en esas conversaciones indaga la opinión del sabio berlinés acerca de la realidad política americana y en especial sobre las posibilidades de independencia. Humboldt le dice que piensa que nuestros países están ya maduros para liberarse pero que no ve al hombre capaz de realizar tal empresa.

Posiblemente esas opiniones de Humboldt, además del acicate constante y formidable de Simón Rodríguez lo motivan a que unos meses después en Roma el futuro Libertador acepte el reto y jure consagrarse íntegramente a la causa de la libertad y la independencia de su patria.

Más tarde, Humboldt en ningún momento vaciló en reconocer que se había equivocado y lo escribió: “Lo que más me sorprendió fue la rapidez del éxito de Bolívar. Más tarde, el talento, los hechos y la fama de este gran hombre me hicieron recordar los momentos de entusiasmo cuando uníamos nuestros deseos por la liberación de la América española. Admito que en su hora me equivoqué cuando juzgué a este joven como incapaz de una empresa fecunda como la que luego sabría llevar a cabo gloriosamente...”

De estos encuentros en París y más tarde en Nápoles, donde tuvieron oportunidad de dialogar intensamente surgió una entrañable amistad que fue cultivada epistolarmente hasta el punto de cruzarse testimonios conmovedores de afecto y estima. Como podemos ver, la influencia del sabio fue más allá de la pura investigación científica de nuestro medio natural, influyó también en los cambios de nuestra sociedad. Venezuela entera, el pueblo y sus instituciones han reconocido y continúan exaltando la memoria y obra de Alejandro de Humboldt.

Testimonio de ello es nuestra presencia, durante esta noche, en este recinto como parte de la programación de la instalación de la Asociación Cultural Humboldt en nuestra región.

La colosal obra del sabio debe servirnos de incentivo para llevar adelante la Asociación que está naciendo en esta ciudad, que esperamos contribuya a fortalecer los lazos tradicionales de amistad y cooperación entre los pueblos de Alemania y Venezuela.